

sobre la base de la igualdad, ó en lucha y rebeldía contra todos los hombres constituídos en agrupaciones privilegiadas.

En una sociedad racional no pueden usarse para la educación del ser humano los procedimientos usados para la cría de animales; los niños de diversas circunstancias y aptitudes no pueden ser tratados por el sistema único é idéntico para todos. Ello supondría un autoritarismo sectario predominante y una tiranía deformante y envilecedora de la infancia.

En una idea han de concordar todas las inteligencias infantiles en el momento inicial de su constitución: en que todos somos hijos de la humanidad y hermanos en la sociedad.

Ni las fronteras, ni las razas, ni los idiomas, ni las religiones, ni los códigos, ni nada de eso que ha dividido y divide aún la unidad humana y social, tiene eterna razón de ser, ni prevalecerá ante el impulso progresivo y bien orientado que sigue la humanidad.

Si cada pedagogo fuera un Ferrer, si cada maestro fuera ante todo un educador, cada niña y cada niño llegarían á la época de su desarrollo físico con los atavismos debilitados, con las buenas disposiciones propias enérgicamente activas, con un juicio libre de preocupaciones, con una salud perfecta y con un equilibrio físico-moral productor de esa alegría de vivir característica de la felicidad, ¿qué obstáculo hallarían generaciones así formadas en la vía del anhelado ideal de justicia y economía?

Por desgracia, no es así cada pedagogo, como formados que han sido

todos en la escuela del error sostenida por el privilegio; pero si ha sido posible la existencia de un Ferrer, no pueden faltar sucesores que tengan empeño de honor en cumplir el testamento que aquel mártir expresó en el foso de Montjuich, ante el pelotón de ejecución, al grito de «¡Viva la Escuela Moderna!»

A los pedagogos profesionales me dirijo, á todos los hombres y á todas las mujeres excito en la misma indicación, puesto que todos como padres, como hermanos, como consejeros, como directores, como maestros en los oficios, estamos en perenne contacto con los niños: no olvidemos que *El hombre no es de nadie; el niño es de sí mismo*, y que sobre esa autoposesión y esa libertad han de fundarse las relaciones humanas, aunque la tradición, la rutina, los intereses creados y el viejo atavismo digan lo contrario, y por lo mismo, ante la grandiosidad afirmativa del ideal, hayan de incurrir por su terca negativa en la ira de la revolución.

Confiemos en que, como han reconocido grandes pensadores modernos, si el mundo está entregado á la fuerza, á los conflictos, á las luchas de intereses, tras esas luchas feroces, en la profundidad de las masas, ha surgido la idea emancipadora que conduce á la conquista de la sociedad regenerada, y en esa idea reside la fuerza del porvenir.

Preparemos desde hoy las bellas, las fuertes, las dichosas generaciones que en ella han de vivir.

ANSELMO LORENZO

Conversemos

A los obreros

III

Como si realmente una maldición inquebrantable pesara fatalmente sobre el pensamiento de los trabajadores—acaso aquella maldición inmoral de la

sentencia bíblica que convirtió en castigo y en afrenta el deber honorable del trabajo—los obreros de este país casi no dan un paso en el sentido de su autonomía, que resulte de veras beneficioso á los anhelos que indudable-